

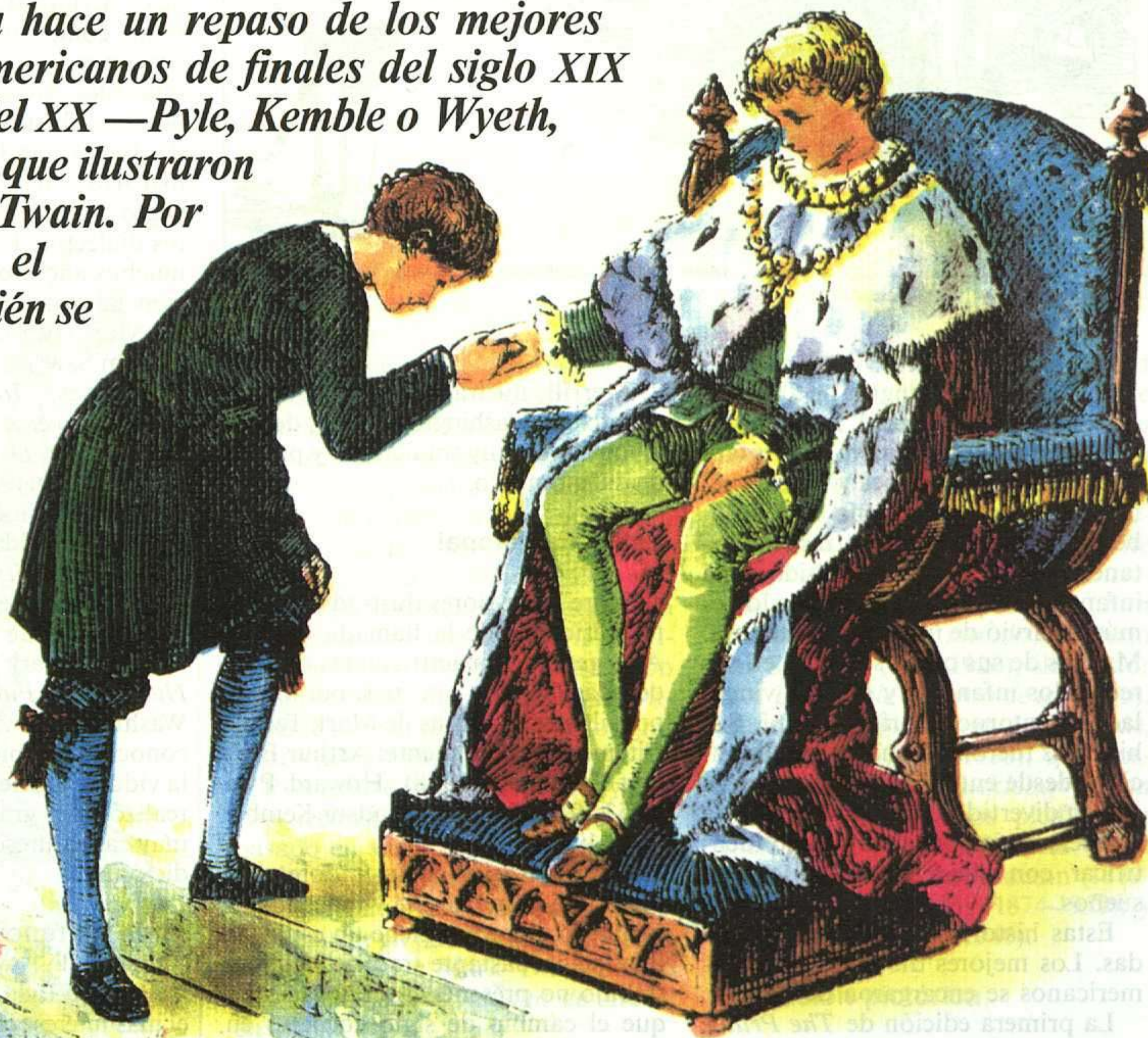
Mark Twain

MARK TWAIN

# Los ilustradores de Twain

por Montserrat Castillo\*

*La articulista hace un repaso de los mejores dibujantes americanos de finales del siglo XIX y principios del XX —Pyle, Kemble o Wyeth, entre otros— que ilustraron las obras de Twain. Por otro lado, en el artículo también se pasa lista a los ilustradores españoles que han dado vida a Tom Sawyer y a otros muchos personajes surgidos de la imaginación del célebre escritor norteamericano.*



Portada de *El príncipe y el mendigo* (Madrid: Anaya, 1990) realizada por José M<sup>a</sup> Ponce.

35

CLIJ55



FRANK T. MERRILL, EL PRINCIPE Y EL MENDIGO, MADRID: ANAYA, 1990.

**S**amuel Langhorne Clemens (*Mark Twain*), huérfano de muy niño, tuvo una infancia llena de privaciones y apuros. Al mismo tiempo, vivió una vida en libertad y aventurera que otras circunstancias no le habrían permitido. Esta infancia azarosa y diferente de lo común le sirvió de inspiración literaria. Muchas de sus obras se basan en sus recuerdos infantiles y su vida vinculada al entorno del río Misisipí. Sus historias fueron adecuadas a la infancia y, desde entonces, muchos chicos se han divertido con las aventuras de sus personajes y se han podido identificar con ellos, aunque fuera en sueños.

Estas historias pedían ser ilustradas. Los mejores dibujantes norteamericanos se encargaron de ello.

La primera edición de *The Prince and the Pauper* (*El príncipe y el mendigo*) (1881) fue ilustrada por Frank

T. Merrill, ilustrador también de los cuentos de Washington Irving, dentro de un estilo muy tradicional y propio de su momento.

### Estilo tradicional

Entre los mejores ilustradores norteamericanos de la llamada Golden Age, generación activa en las últimas décadas del siglo XIX, tres, por lo menos, ilustraron obras de Mark Twain. Citemos concretamente: Arthur Burdett Frost (1851-1928), Howard Pyle (1853-1911), Edward Windsor Kemble (1861-1933).

Esta generación de ilustradores presenta una gran calidad y maestría en el dibujo, pero mantiene un estilo de ilustración bastante tradicional, y su trabajo no presenta las innovaciones que el cambio de siglo conllevó en Europa, si exceptuamos a Howard Pyle. El período moderno de la ilus-

tración americana no se inició verdaderamente hasta después de la Primera Guerra Mundial.

Estos dibujantes participaron en la creación de una tradición norteamericana de ilustración, al mismo tiempo que ilustraban narraciones que tendían a recoger las tradiciones autóctonas norteamericanas, particularmente las que tenían vinculaciones con su mundo más diferenciado, más rico en folclor y que le caracteriza: el legendario Oeste, sus relaciones con los indios o el mosaico de culturas incorporadas por la población negra.

El primero de los ilustradores citados, Arthur Burdett Frost, alcanzó fama como dibujante de cómic al tiempo que como ilustrador de libros infantiles. Sobre todo, a partir de sus notables ilustraciones para las obras de Joel Chandler Harris, autor de historias basadas en el folclor negro-americano y que escribió en estos dialectos. Frost colaboró durante muchos años con Harper & Brothers, esencialmente en *Harper's Magazine*. De Mark Twain ilustró las aventuras de Tom Sawyer, el más popular de sus personajes: *Tom Sawyer Abroad* (*Tom Sawyer a través del mundo*) y *Tom Sawyer, Detective and Other Stories* (*Tom Sawyer detective...*), en 1896.

Edward Windsor Kemble, de formación autodidacta, fue dibujante satírico en el *Daily Graphic*, pero alcanzó su fama precisamente ilustrando las historias de los clásicos americanos como Mark Twain, concretamente *Huckleberry Finn*, en 1884, y obras de Washington Irving. Kemble fue muy conocido también por sus dibujos de la vida de los negros americanos, que realizó con gran humor. Éstos son muy caricaturescos y su estilo creó tradición.

### Aires de renovación

Howard Pyle es, a nuestro criterio, el más interesante ilustrador de Twain, juntamente con N.C. Wyeth. Pyle renovó completamente la ilustración

norteamericana, tanto por su obra como por sus actividades pedagógicas. También fue un admirador del arte europeo, y particularmente de la obra de Durero. Había tenido una formación británica: en su juventud había leído de manera regular el periódico satírico *Punch*, y conocía y admiraba la obra de Leech, Doyle, Tenniel y otros ilustradores de la época victoriana. Influenciado por el Arts and Crafts Movement, optó por una ilustración con un aire arcaico, e intentó seguir las pautas de los prerrafaelistas.

Howard Pyle quiso elevar la categoría artística de la ilustración que se estaba realizando en Estados Unidos, de una calidad bastante inferior a la

de Gran Bretaña, y además incluso logró invertir el signo del consumo. De hecho, en Norteamérica se consumía una gran cantidad de literatura británica, libros ilustrados y editados en Inglaterra, o realizados con doble edición. En cambio, desde Inglaterra no se tomaban en consideración las producciones americanas, con algunas importantes excepciones, por ejemplo Mark Twain.

Howard Pyle se especializó en ilustración histórica y legendaria, logrando su fama con *Merry Adventures of Robin Hood of Great Renown in Nottinghamshire*, en 1883, en una doble edición de Londres y de Nueva York. Esto representaba que Pyle había sido aceptado como un gran ilustrador por parte de los editores ingleses. La obra de Pyle incluso mereció la aprobación de William Morris, hecho realmente muy difícil, sobre todo para un americano, ya que Morris detestaba las producciones americanas. Howard Pyle realizaba una ilustración muy adecuada a los predicamentos de Morris y también de Owen Jones: una ilustración a la línea y en color, teniendo un estilo semejante al realizado por los grabados xilográficos.

Pyle realizó unas sofisticadas y precisas reconstrucciones de períodos del pasado en su ilustración, y su estilo tuvo una gran influencia en la ilustración norteamericana, en parte por su gran éxito y en parte por su actividad pedagógica. De Mark Twain ilustró *Saint Joan of Arc (Juana de Arco)*, en 1919.

Otros dibujantes norteamericanos del período que ilustraron Twain son

los siguientes: Daniel Carter Beard (1850-1941), que ilustró una edición de 1889 de *A Connecticut Yankee in King Arthur's Court (Un yanqui en la corte del rey Arturo)*, y en 1896: *Tom Sawyer Detective and Other Stories (Tom Sawyer detective...)*, *The American Claimant (El conde americano)* y *Tom Sawyer Abroad (Tom Sawyer a través del mundo)*; William Th. Smedley (1858-1920), ilustrador de *A Dog's Tale (Cuento de un perro)*, editado en 1904. Bastante más tarde, Worth Brehm (1883-1928), que ilustró *Tom Sawyer* y *Huckleberry Finn* en 1923; y ya activos plenamente en el siglo XX, Newell Convers Wyeth (1882-1945); Fred Strothmann (1879-1958); C.L. Dwiggins (1874-1959); y B. Tarkington (1869-1946).

### Ilustración pictórica

A pesar de que N.C. Wyeth solamente ilustró una obra de Twain, *The*



A.B. FROST, TOM SAWYER ABROAD, LONDRES: HARPER BROTHERS, 1976.



E.W. KEMBLE, LES AVENTURES DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: BARCANOVA, 1992.

*Mysterious Stranger (El forastero misterioso)*, en 1916, queremos extendernos un poco en el comentario de este ilustrador norteamericano por sus especialísimas características.

N.C. Wyeth acudió a la especializada y selecta escuela que había creado Howard Pyle, y fue su alumno predilecto. Pyle era muy exigente con sus alumnos y los seleccionaba minuciosamente. Los elegía por sus capacidades artísticas en potencia, y también los quería jóvenes; la edad máxima, los veinte años. Quería que no estuvieran condicionados por estudios demasiado académicos. Al mismo tiempo, Pyle era un maestro sumamente respetuoso con sus alumnos. No imponía su estilo. Al contrario, propiciaba que cada artista hiciera su propio hallazgo, en plena libertad pero con todo rigor en las realizaciones. Wyeth, de constitución sumamente fuerte y corpulenta, no encontró su camino en los delicados dibujos a la pluma realizados por su maestro, sino en las grandes telas pintadas al óleo. Cada ilustración de N.C. Wyeth es un gran cuadro. Además de esta singularidad,



HOWARD PYLE, JOAN OF ARC (1904).



DAN BEARD, UN YANQUI EN LA CORTE DEL REY ARTURO, MADRID: ANAYA, 1889.

Wyeth incorporó a su obra su pasión por la naturaleza y la vida al aire libre. Así, recorría los parajes donde se desarrollaban las historias, especializándose en la ilustración de libros de aventuras y del legendario, historias de piratas y del Oeste americano. Su obra de ilustración tiene un marcado carácter épico. Su dominio de la técnica pictórica, de la representación de la luz y, particularmente, de los paisajes, le convirtieron en un ilustrador ideal de la novela de aventuras y de acción.

La obra de Twain cruzó las fronteras, fue traducida a todas las lenguas y se prodigaron las ediciones, lo que propició que prestigiosos ilustradores de otros países dieran imagen a las aventuras de Mark Twain. Por ejemplo, los alemanes Albert Richter (1845-1898); Hans Schroedter (1872-1957); R.A. Jaumann (1859-?); el danés Robert Storm (1882-1949); los italianos Attilio Mussino (1878-?) y B. Fabiano (1883-1962); Gustavino (1881-1959); el francés, G.P. Dutriac, etc.



SHULA GOLDMAN, EL PRÍNCIP I EL CAPTAIRE, BARCELONA: LA GALERA, 1983.



BADIA-CAMPS, PRÍNCIPE Y MENDIGO, BARCELONA: MOLINO, 1972.



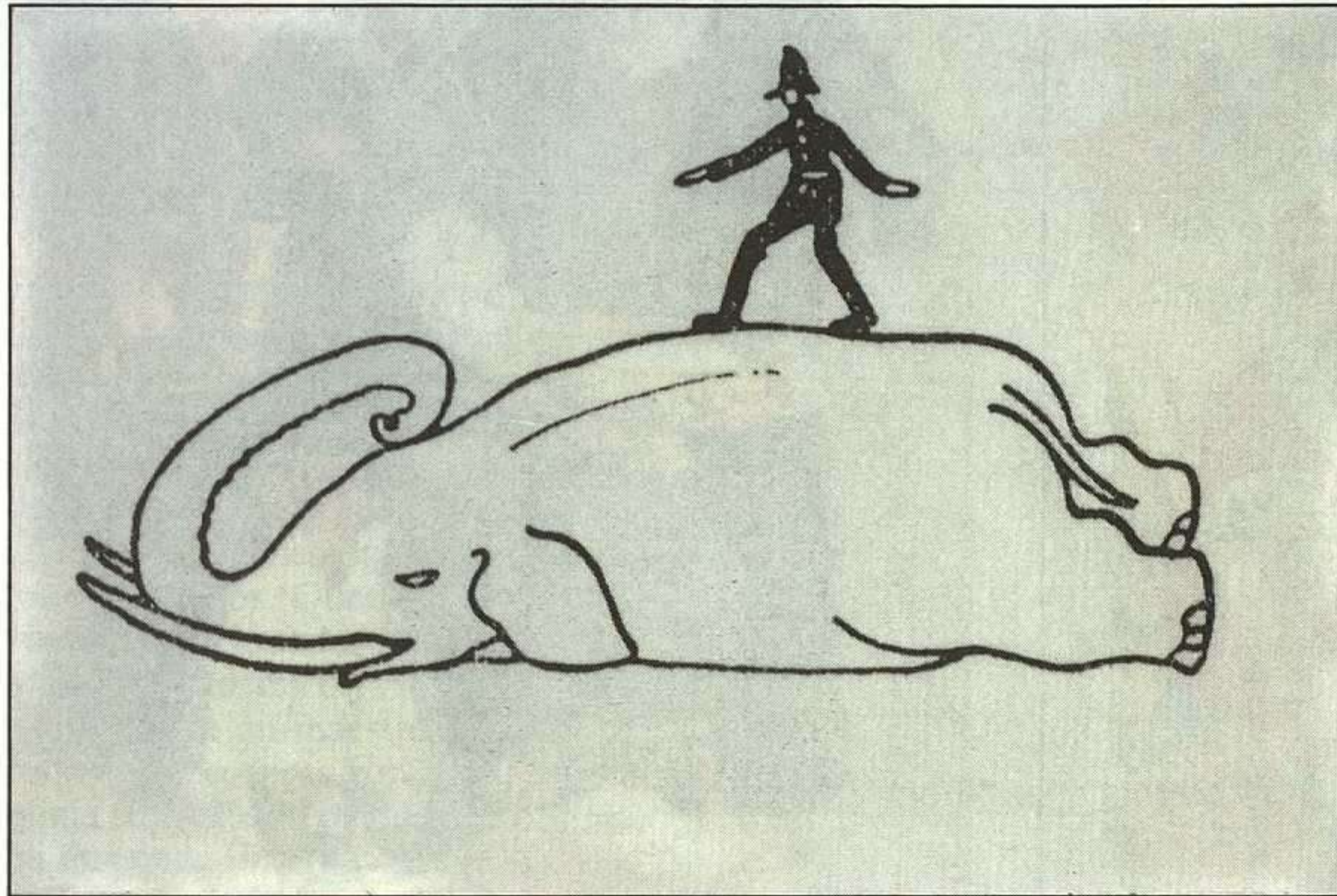
JESÚS GABÁN, WILSON CABEZALOCA, MADRID: SM, 1988.

### Aportación española

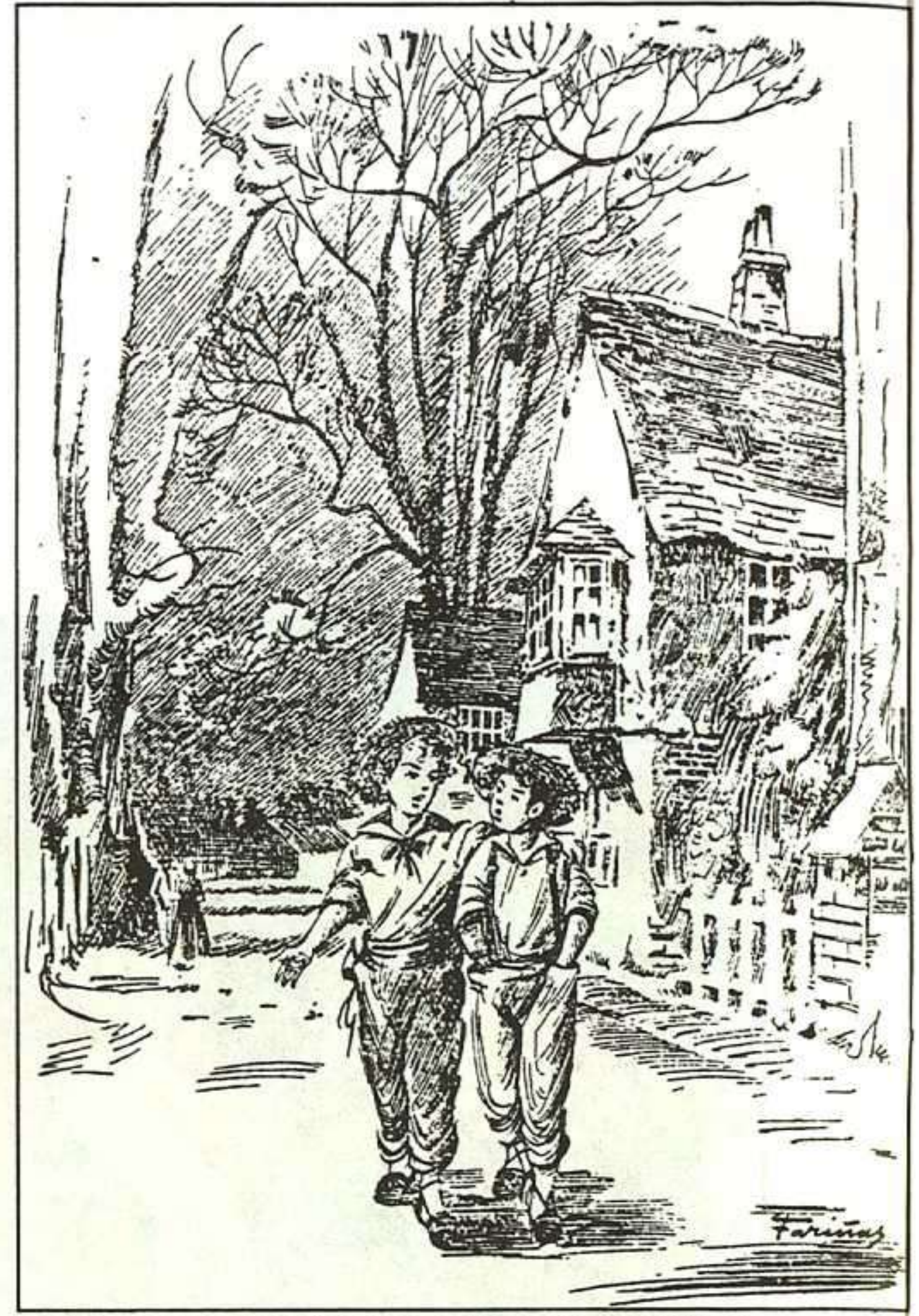
En cambio no hemos encontrado grandes ilustraciones españolas. Dos obras de Mark Twain se tradujeron al catalán dentro del proyecto llevado a cabo por la Editorial Catalana, a partir de 1918, de incorporar a la cultura catalana los mejores autores extranjeros para jóvenes, proyecto que se inscribe dentro de los propósitos *Noucentistes* de modernización del país. Éstas fueron *L'elefant blanc*, *robot* y *Les aventures de Tom Sawyer*, publicadas en 1918 dentro de la colección Biblioteca Literaria. La traducción, excelente, la realizó Josep Carner.

Esta colección, aunque también era leída por jóvenes y varios de sus títulos se inscriben dentro de la literatura infantil, no estaba dirigida a éstos directamente. Por ello, ambos libros presentan una sola ilustración en la cubierta que se repite en la portada. La poca importancia, en cuanto a ilustraciones, que presenta la colección viene compensada por la calidad de los dibujantes que las llevaron a cabo. *L'elefant blanc*, *robot* fue ilus-

# MARK TWAIN



JOAN VILA D'IVORI, L'ELEFANT BLANC ROBAT, BARCELONA: EDITORIAL CATALANA, 1918.



FARINAS, TOM SAWYER DETECTIVE, BARCELONA. MATEU, 1958.

trado por Joan Vila D'Ivori (1890-1947) y *Les aventuras de Tom Sawyer* por Josep Obiols (1894-1967), dos de los autores paradigmáticos del período.

J. Segrelles ilustró la cubierta de *Tom Sawyer detectiu*, en una edición de E. Castells de Valls, en los años treinta.

Encontramos otras ediciones con cubiertas o portadas decoradas, por ejemplo *Las aventuras de Tom Sawyer* de Calpe, de 1923, que también lleva decoraciones interiores como capitulares; o la edición de Gustavo Gili de *Príncipe y mendigo*, de 1925; o posteriormente, *El robo del elefante blanco*, de Ánfora, 1943.

Ediciones más ilustradas y más adecuadas a niños son, por ejemplo, *Tom Sawyer detective*, editado por Mateu en 1958 e ilustrado por Fariñas, o la edición de Molino de *Príncipe y mendigo*, ilustrada por Badia Camps en 1972, en un estilo sin grandes pretensiones.

Presentan un mayor interés ediciones más actuales como, por ejemplo, *Wilson cabezaloca* de SM, de 1988, que cuenta con las originales ilustraciones de Jesús Gabán; o *El príncipe i el captaire*, editado por La Galera en 1983 con ilustraciones de Shula Goldman. Sin embargo, la gran aportación española a la ilustración de las obras de Mark Twain está todavía pendiente. ■

\* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del Arte.



JOSEP OBIOLS, LES AVENTURES DE TOM SAWYER, BARCELONA: EDITORIAL CATALANA, 1918.

Mark Twain  
MARK TWAIN

## CHAPTER II.



TRUE W. WILLIAMS, LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, MADRID: ANAYA, 1991.

nadie le sugiera nada, se pone a ilustrarlo de cabo a rabo sólo con releerlo.» De hecho, Mark Twain le sugirió a Williams al menos dos ilustraciones: la del juramento de Huck y Tom y el dibujo que Tom hace para Becky. En otra ocasión le comentaría a Howells: «Por supuesto, el libro aparecerá ricamente ilustrado, y creo que la mayoría de las ilustraciones están muy por encima de la media americana, si no en su ejecución cuando menos en su concepción».

[...] Que Mark Twain pensara desde el primer momento en que Williams le ilustrara *Las aventuras de Tom Sawyer* parece deducirse al llamar, ya en el capítulo VI, Williams al viejo que acaba de morir; posteriormente el dibujante sigue la broma y pone su propio nombre en la piedra de la tumba de la ilustración. Mark Twain era un gran amigo de Williams, que ya había ilustrado *Los inocentes en el extranjero* (en 1869) y que luego ilustraría *Sketches, New and Old (Relatos cortos, nuevos y antiguos)*. El escritor admiraba y a la vez compadecía al dibujante. Era «un hombre de gran talento —de fina imaginación y talante bondadoso—, pero al que había que encerrar en una habitación cuando

era menester que trabajara, dándole únicamente agua fresca como bebida estimulante».

M.I. Villarino.  
Del apéndice de *Las aventuras de Tom Sawyer* (Col. Tus libros, 118, Madrid: Anaya, 1991).



TRUE W. WILLIAMS, LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, MADRID: ANAYA, 1991.

### True Williams, primer ilustrador de Tom Sawyer

Las ilustraciones de True Williams [...] aparecieron en la primera [edición] norteamericana [...]. True W. Williams fue el dibujante elegido por Twain para ilustrar el libro. «Williams ha hecho unos 200 dibujos sensacionales —escribía el autor a Howells— es capaz de coger cualquier libro mío y, sin que